

De la inmortalidad de las ideas Facundo en Sarmiento (1845,1851,1868)

Por **Carolina Balparda**

Licenciada en Comunicación Social. UNR.

Fragmento de la Tesina para la Licenciatura en Comunicación Social

I

Y en la arista, la escritura se volvió instrumento, quienes juzgaron que se lo encontraba mejor en la palabra que en la política no interpretaron sus últimos fines. En un momento la pluma fue sólo herramienta y el texto peligroso para los nuevos destinos, amputarlo fue una alternativa política y al escritor no le tembló el pulso.

Domingo Faustino Sarmiento escribió en 1845 *Civilización y Barbarie. Vida de Juan Facundo Quiroga y aspecto físico, costumbres y hábitos de la República Argentina*; desde Chile, en el Progreso y como un folletín que durante casi tres meses fue completando la anatomía de la obra. En ediciones posteriores (1851) y (1868) el *Facundo* de Sarmiento sufrió de la mano de su autor una particular mutilación. Así, por circunstancias políticas, la obra fue decapitada de introducción y de sus últimos dos capítulos "Gobierno unitario" y "Presente y porvenir".

El presente trabajo surge de la necesidad por indagar los motivos que provocaron en Sarmiento la necesidad de reconfigurar el mensaje de su propia obra. O tal vez acercarnos a una osadía de menor escala (indagar estos motivos y aventurar conclusiones respecto de intenciones de Sarmiento es una campaña un tanto arriesgada): abrir una puerta para reflexionar acerca de la relación entre el escritor y el político, roles que convivieron en un mismo hombre por momento con armonía y complementariedad (particularmente cuando la escritura era el único ejercicio político con el que contaba Sarmiento) y en otros en franca disonancia convirtiéndose el primero en una amenaza para las ambiciones de poder del segundo. Como la armonía de una lúdica melodía entre política y literatura, que recorre toda la vida de Sarmiento y que según la intensidad de los tonos se balancea más hacia un extremo o hacia el otro.

Si bien el caso de *Facundo* no es la única muestra de autocensura en nuestra literatura, resulta particularmente atrapante reflexionar sobre el mismo, ya que se trata justamente de una obra que imprime su comienzo afirmando lo inevitable de las ideas y la imposibilidad de su extinción. ¿Eran para Sarmiento las ideas inmortales? ¿No era posible matarlas?. Y más aún: ¿Pierde fuerza el mensaje original, férrea defensa del ejercicio intelectual como acción primera del progreso, si se lo enmarca históricamente y se lo ata a sucesos posteriores? ¿Corresponde analizar cada *Facundo* en su horizonte de producción sin hilvanar sus avatares a lo largo de la historia? En definitiva: ¿Qué es *Facundo* para Sarmiento independientemente de las sucesivas interpretaciones con las que se ha cargado a desde su origen hace 158 años y que lo han convertido en una obra clásica de nuestra literatura y centro del análisis sobre la realidad argentina del momento? Quizás y como en otras ocasiones, hemos elegido para fundarnos otra mentira y hemos erigido un

nuevo mito que nos permita comprendernos. En cualquier caso, no importa la verdad si no su verosimilitud y radica allí el talento del escritor, talento que años más tarde podría jaquear la jugada del político.
Amputaciones.

II

Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo.

“Facundo”, Domingo Faustino Sarmiento

La supresión se dirige al centro de la obra aunque se demarque en los comienzos y los finales. Sin la introducción y sin los dos últimos capítulos, la fuerza activa del texto, el impulso de la letra como acción virulenta se desvanece en el relato. Es un nuevo Facundo que se rescribe sin inocencia. Facundo en 1845 es fruto de un autor abrumado por las ideas que se le presentan en forma violenta, tan fervoroso en el deseo de manifestarlas que espontáneamente las arroja sobre el papel, respondiendo al compulsión de un cuerpo que escribe para repudiar, para demostrar, para convencer. Facundo en 1845 es un último recurso y encierra esa fuerza.

La noticia de que un representante de Rosas, Baldomero García, iba a visitar Chile con el propósito de apaciguar las acciones antirrosistas de los exiliados argentinos, particularmente la de aquellos vinculados a la prensa chilena, conmocionó a los ánimos en el país vecino. “Aunque el gobierno chileno no tenía ninguna simpatía por la dictadura rosista, los exiliados argentinos empezaron a preocuparse. Temían que las presiones diplomáticas pudieran producir algún efecto y se rumoreaba que García gestionaba el acallamiento e incluso el destierro del periodista Sarmiento, mortífero batallador desde *El Progreso*”¹.

Sarmiento, representante fiel de ese colectivo, apela entonces al medio más accesible, dado el contexto, y utiliza su lugar en el Progreso para escribir *Facundo* con el objetivo de advertir y contrarrestar la acción de García en Chile. “Sin duda que nadie, ni el autor, pensó que esos apurados capítulos podían crecer y desbordar la precariedad de su marco: la eficacia hizo elegir el instrumento y lo demás vino por añadidura”².

El periodismo literario fue el medio elegido Sarmiento para difundir su pensamiento. Su espacio un diario y la forma el folletín. La elección si bien respondía, en parte, a las pocas alternativas disponibles era también resultado de la eficacia y la astucia de un hombre que conocía perfectamente los alcances y las posibilidades de la prensa escrita. El periódico y particularmente el folletín, representaba una forma de transmitir sus ideas a un público amplio y a la vez interesado por el panorama político y social. El medio garantizó un público y el género garantizó la posibilidad del jugar con el lenguaje para poder dibujar los hechos desde una perspectiva propia y apelar a la literatura para desvirtuar los límites entre la verdad y la mentira. La mentira, no como contrario a la verdad, sino una forma de decir y fundar en ese acto una verdad. Según relata Noé Jitrik, el propio Sarmiento le admitió en 1868 a Vélez Sarsfield (quien fuera su Ministro de Interior) que el *Facundo* era una mentira pero una mentira más valiosa que la verdad, según este autor esto implica que la “mentira” es conciente en Sarmiento, que aparece en el momento de la escritura y que “puede ponerse en la cuenta de lo literario” que es lo creativo de la empresa.³

La sutil conjunción entre periodismo y literatura le permitió al autor hacer del *Facundo* un texto no verdaderos sino que carga con una verdad que le es propia y que se resignifica en cada relectura que del mismo se ha hecho a lo largo de la historia, incluida la presente. Además, el formato refleja a la perfección el ímpetu de

parición inmediata, acelerada en su ritmo, con la que Sarmiento da vida a su *Facundo*. Era necesario que fuera periodístico, un texto inmediato, al que pudiera perdonársele algunas imprudencias en pos de la espontaneidad y la premura de su aparición, la impulsiva devoción de decir, de explicar. Era necesario que fuera literario, único ejercicio que encendería el conjuro que permite crearlo, convertir en verdad algunas mentiras y sostenerlas de tal forma que al fin ya no importe. El resultado un libro destinado a convertirse en un clásico argentino, novela y doctrina. Un libro que es política pero es una magnífica obra literaria que no se ve degradada por las circunstancias de su origen. Respecto de los propósitos a partir de los cuales el que *Facundo* fue concebido, y que fueron oportunamente detallados por Alberto Palcos, escribe J.L. Borges "El propósito número uno de Palcos, 'Desprestigiar a Rosas y al caudillismo y, por ende, al representante de aquél en Chile', no pudo por sí solo haber engendrado la imagen vívida de Rosas como esfinge, *mitad mujer por lo cobarde, mitad tigre por lo sanguinario*, ni la invocación liminar *¡Sombra terrible de Facundo!*"⁴

III

On ne tue point les idées

Fortoul

Facundo en 1851 y 1868 es en Sarmiento una circunstancia entre otras, el escritor ya no es exilio. El escenario político habilita nuevas posibilidades y al texto que nunca fue primordialmente texto puede violarlo un escritor que nunca fue primordialmente escritor.

En el juego entre *Facundo* y Sarmiento se resuelve el debate escritor - maestro - político: político. Y el político no se debate, aparentemente, ante su sacrificio literario y encuentra la justificación el proceso original de la obra, una "revelación para mí mismo de mis propias ideas" en palabras del propio Sarmiento. Una escritura revelada es una escritura casi inevitable. Escritura a la que espontaneidad de un momento convirtió en un libro y, años después, la cautela y la planificación, en otro.

"Todo esto quiere decir que sacrificó la unidad del libro a circunstancias políticas, gesto que si por un lado puede ser visto como una defección literaria por el otro nos restituye al momento inicial de la elaboración, igualmente circunstancial, aunque en todo caso, y esto es lo más interesante, es una indicación más entre un juego entre literatura y política, entre espontaneidad y conveniencia"⁵

En 1851, la introducción y los dos capítulos finales representaban una amenaza para la coalición formada para derrotar a Rosas. La introducción por su feroz crítica a la figura del caudillo cuando la mencionada coalición se encontraba comandada por uno, Justo José de Urquiza; los dos últimos capítulos porque encerraban el análisis más radical y punzante hasta el momento producido sobre los problemas de gobernabilidad en la Argentina. Ambos argumentos atentaban contra la integralidad y estabilidad de la oposición en una instancia en la que de su fuerza y homogeneidad dependía la caída de Rosas. Sarmiento periodista, Sarmiento escritor, es primero Sarmiento político y ante todo antirrosista.

En 1868 el fundamento parece aún más obvio, *Facundo* es una amenaza para el candidato a Presidente que intenta en una alianza endeble con Adolfo Alsina, figura fuerte en Buenos Aires en la que Sarmiento no tenía demasiado apoyo pese a su fuerza en el interior, captar las masas populares que han quedado sin representación luego de la caída del rosismo. La flexibilidad de un candidato frente a los intereses de las masas puede verse desvirtuada por la rigurosidad del programa enunciado en los últimos capítulos y la introducción con su magnífico desprecio y violencia literaria es una ofensa poco adecuada en pleno proceso de negociación con Alsina quien había intentado previamente un arreglo con Urquiza.⁶

La decisión es sin lugar a dudas estratégica y acertada de acuerdo a los fines políticos. Sin embargo, parece imposible no detenerse a pensar unos segundos en Sarmiento escritor y periodista, independientemente de los beneficios personales ligados a semejante acción. Si el libro podía descuartizarse años más tarde de haber sido engendrado, la fuerza con la que fue impreso parece desvanecerse en esta nueva lectura. ¿Representa la decisión de censurar la propia obra una traición a su letra o ratifica la posibilidad de jugar con el medio y con el lenguajes como instrumentos para gritar desde el silencio de la distancia una verdad intempestiva?. No es acaso esta última una de las posibilidades del periodismo. En este sentido, sólo resta un espacio para la duda que no se completa ni se justifica. Las amputaciones se dirigen a los gritos de la obra, a sus centros más violentas, más ricos y más controversiales, por supuesto. Quitarlos es escribir de nuevo, crear otro *Facundo*, más conveniente. ¿Puede esa decisión haberse tomado sin dejar sin secuelas en el escritor?

En consecuencia, entre la política y la literatura, el periodismo fue para Sarmiento la forma de darle vida a un *Facundo* que le fue apareciendo y desapareciendo según los espacios a conquistar y los escenarios a desplegar. La síntesis que permitió recrear ese juego y justificar las metamorfosis del texto justamente se halla en el contexto de origen y la espontaneidad de su surgimiento. Un diario, un folletín y una coyuntura única permitieron que el texto se desbordara hacia los lectores, en 1845 en perfecta armonía con la impertinencia y la urgencia de las circunstancias.

Las ideas de un momento tendrían que ser degolladas en otro para no volverse peligrosas. Se puede argumentar que el *Facundo* representó para Sarmiento su primordial función como herramienta para orientar y convencer. Desde esa perspectiva, las modificaciones y alteraciones, lo mismo que las exageraciones y falsedades, representaron sólo una forma de articular el texto de acuerdo a un fin social y de cambiar las circunstancias y los horizontes de recepción bien podría entenderse en el autor (y justificarse) la necesidad del cambio. Inclusive podría pensarse que esta particular manera de concebir al texto, como un espacio incompleto y constante construcción, inaugura una nueva experiencia en la relación autor – texto – lector.

De cualquier manera, subyace al relato de los hechos una verdad que es mucho más potente y que se ha develado en cada lectura, en cada análisis posterior, en las de sus detractores y en las de sus defensores: no se pueden matar las ideas, no al menos por mucho tiempo. La abolición no hace más que abrir otro capítulo en el transcurrir de la historia. Un capítulo que suma nuevos elementos y que permite agregar a la infinita cadena de interpretaciones una nueva forma de comprender al *Facundo*, y en *Facundo* el accionar de quien fuera quizás el más controversial de los hombres de nuestra historia.

1. GARCIA HALMILTON, J. S. "Cuyano alborotador. La vida de Domingo Faustino Sarmiento", Pagina 111, Ed. Sudamericana, Bs. As. 1997.
2. JITRIK, N. "Para una lectura de *Facundo*, de Domingo F. Sarmiento" en Ensayos y estudios de literatura argentina, , Pagina 16, Ed. Galerna, Bs. As. 2000.
3. JITRIK, N. "Para una lectura de *Facundo*, de Domingo F. Sarmiento" en Ensayos y estudios de literatura argentina, , Pagina 20, Ed. Galerna, Bs. As. 2000.
4. BORGES, J. L. "Prólogo" a SARMIENTO, D.F, *Facundo*, Pagina 15, Ed. Emecé, Bs. As.1999.
5. JITRIK, N. "Para una lectura de *Facundo*, de Domingo F. Sarmiento" en Ensayos y estudios de literatura argentina, , Pagina 16, Ed. Galerna, Bs. As.. 1997.
6. HALPERIN DONGHI, T. "Historia argentina 2. De la revolución de independencia a la confederación rosista", Pagina 491. Ed. Piados. Bs. As. 1998.